

NO VAYAS HACIA LA LUZ

¡Uaah, qué placentera es la noche en la ribera del río Arga!, ¡vaya, un ratón!, voy a por él, le persigo. Ya casi te tengo. Me lanzo a por ti. Rocé tu rabo pero te escapaste. Lástima, me apetecía ratón. ¡Anda!, parece que veo a mi hermano, me acerco, está tendido en el suelo. Parece que está jugando, le empujo con el hocico. Está frío. ¡No!, ¡vamos hermanito, no te mueras! Pero no se mueve. Oigo un ruido, un ruido ronco. Cada vez más cerca. Olfateo. Huele mal. Luces, luces que deslumbran. Se acercan vertiginosas. Me quedo paralizado. Pasa fulminante. Noto cómo me roza los pelos del rabo. Deja un olor inmundito en el ambiente. Impuro. Eso es lo que ha acabado con mi hermano. Con todas mis fuerzas le empujo. Rodamos por una pendiente y acabamos en la ribera. Es donde a los visones europeos nos gusta estar, aquí podrás descansar. Descansa. ¡Vaya, un cangrejo! Voy a por él...

Guillermo Pérez

